

LAS AGUAS

DE

La Aliseda

DE LA PROVINCIA DE JAEN

propiedad de

Don José Salmerón y Amat

por el director del Establecimiento

DON LOPE VALCARCEL Y VARGAS



MADRID: 1908

Imprenta y Estereotipia: Tudescos, 29

Apartado de Correos, número 37

Teléfono número 1822

400840  
MADRID: 1908



LAS AGUAS  
DE  
La Aliseda

DE LA PROVINCIA DE JAEN

propiedad de

Don José Salmerón y Amat

por el director del Establecimiento

DON LOPE VALCARCEL Y VARGAS



MADRID: 1908  
Imprenta y Estereotipia: Tudescos, 29  
Apartado de Correos, número 371  
Teléfono número 1822

LAS AGUAS

DE

# LA ALISEDA

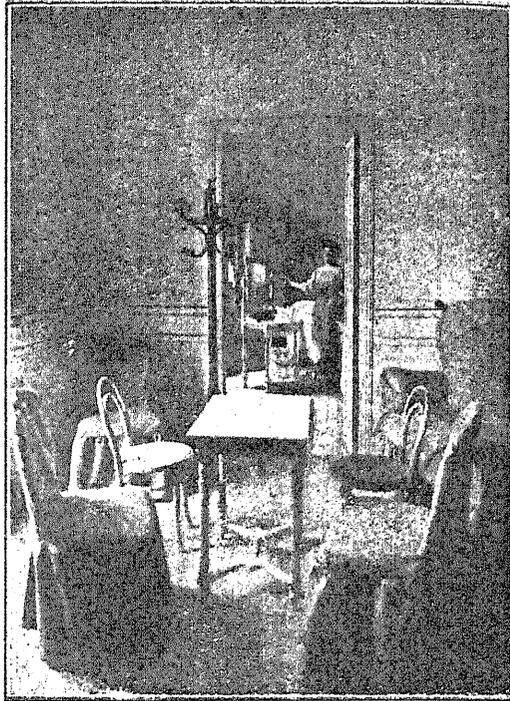
DE LA PROVINCIA DE JAEN

PROPIEDAD DE

Don José Salmerón y Amat

por el director del Establecimiento

DON LOPE VALCARCEL Y VARGAS



LA ALISEDA.--HABITACIÓN EN EL HOTEL



MADRID. 1903

Imprenta y Estereotipia: Tudescos. 29

Apartado de Correos número 371.

Teléfono número 1822

# LA ALISEDA

---

Resumen de noticias interesantes acerca de las virtudes maravillosas de estas aguas minero-medicinales, sin rival en el mundo.

*Por su actual Médico-Director*  
**Lope Valcárcel y Vargas**

## EXPLICACION NECESARIA

---

Es tan anómalo hoy el que un hombre adinerado invierta sus rentas en cualquier negocio que, fomentando la riqueza pública, redunde exclusivamente en beneficio de la humanidad que, al tropezar con tan inusitado ejemplar de altruismo, las almas nobles sienten necesidad de manifestar ostensiblemente su admiración y de tributar sus aplausos al que, día tras día, dedica inteligencia y fortuna á conseguir fines incompatibles con el espíritu del mal. Y yo que durante veintidós años luché en vano por lograr que las fuentes que el Gobierno entregó á mi dirección, lleguen á conquistar el puesto preeminente que por sus virtudes merecen, sin haber sido capaz de lograr vencer la pasiva resistencia de unos propietarios y las dificultades económicas de otros, al presenciar lo que en La Aliseda lleva hecho D. José Salmerón y Amat, no puedo menos de juntar mis manos y levantar los ojos al Cielo pidiendo para aquel extraordinario filántropo el premio á que su generosa bondad le hace acreedor; pero como desahogo del entusiasmo que me domina, reuno cuantos materiales hallo dispersos en los trabajos que mis dignos precesores verificaron y, unidos á la reseña del actual estado de La Aliseda, los entrego á la publicidad para que, hasta donde me sea posible, llegue la noticia de que en España existe

al alcance de todos un sanatorio que reune cuantos elementos puedan apetecer á la vez la terapéutica y la higiene de las enfermedades de los aparatos respiratorio y cardíaco, sin echar de menos los detalles de comodidad y lujo con que pueda soñar el espíritu más exigente.

No resultará estéril mi esfuerzo, puesto que tengo evidencia de las verdades que trato de pro- palar y en cuya defensa escribo estas cuartillas:

La Aliseda es hoy una honra para España.

La Aliseda es el manantial azoado-radioactivo más interesante que en el mundo se explota.

La Aliseda es el Panticosa de Andalucía.

España en general y Audalucía en particular deben gratitud eterna al propietario de este sa- natorio por todos conceptos digno de ser visitado.

¿Podrán ser sospechosos el sabio hidrólogo D. Juan de Dios Ayuda, el eminente químico se- ñor Sáenz Diez, el inolvidable literato Larra, el virtuoso padre Lerchundi, el gran cirujano don Juan Creus, el ilustre médico Dr. Tolosa Latour, el especialista insigne Sr. Valenzuela, el reputado clínico D. Antonio Espinosa, el distinguido mé- dico de Cárceles D. Federico Garrigues y los dig- nísimos directores de baños señores Quesada, Gó- mez Torres y Salvador Gamboa? Pues de sus tra- bajos tomo los datos que aduzco para demostrar los asertos que sustentó, y á ellos acudo en tes- timonio de cuanto afirmo, abrigando, además, la evidencia de que, si algo parece exagerado, resul- tará pálido reflejo de la realidad á quien quiera que personalmente se proponga comprobar su exactitud.

**Lope Valcárcel Vargas.**

## La Aliseda es hoy una honra para España

### I

#### SITUACIÓN Y CLIMA

En la octava región hidrológica de España, al límite N. de la provincia de Jaén, comprendida en- tre los 37°, 21' y las 38°, 22' de latitud N. y 1°, 15' E. y 0°, 38' O. de longitud del meridiano de Madrid, está enclavada La Aliseda á la parte me- ridional de Sierra Morena, dentro del término municipal de Santa Elena de cuyo pueblo dista cuatro kilómetros, al Oriente del célebre castillo de las Navas de Tolosa, á 10 kilómetros de La Carolina á igual distancia de la estación férrea de Santa Elena y sobre la carretera que une estos dos últimos puntos.

De la deliciosa situación de La Aliseda dijo don Juan de Dios Ayuda, el siglo XVII, en el tomo se- gundo de su obra *Aguas Minerales de Andalucía*: «Todo el sitio de La Aliseda es sumamente alegre y divertido; pues hallándose en la falda meridio- nal de Sierra Morena y no siendo los cerros y co- linas de aquellas inmediaciones, ni muy estrechos ni encumbrados por los tres puntos de Oriente, Mediodía y Poniente, dejan correr la vista sin que tenga que detenerse á mucha distancia.»

«Así es indecible la alegría que causan tanta multitud de senos cortos, altos y bajos como se descubren, revestido todo de frondosos árboles, arbustos y matas, por la mayor parte aromáticas

que, no solamente recrean la vista por la hermosa variedad de sus matices, sino también el olfato, embalsamando el aire con los suaves olores que despiden.»

Sencilla é ingénuo descripción que completó el Sr. Gómez Torres añadiendo: «Cruzad kilómetros y más kilómetros de terreno y en todas partes hallaréis belleza; risueñas cumbres coronadas de luz, último beso del sol al morir de la tarde; sombras que invaden los valles; espesas arboledas pobladas de pájaros; el canto sonoro de la oropéndola, los armoniosos trinos del ruiseñor; el amante arrullo de la tórtola; los murmullos misteriosos, indefinibles, de la naturaleza que, al parecer, siente y suspira.»

¿Qué tiene de extraño el que, ante tan apacibles panoramas; la musa del inolvidable Larra le obligara á cantar:

La Aliseda  
hay que sentirla y gozarla  
y no hay quien pueda pintarla  
ni quien describirla pueda.

Más si natural resulta el efecto que este soñado rincón produjo al romántico poeta, hubiera sido extraordinario que la sensible cuerda del misticismo no hubiese vibrado en el padre Lerchundi, al contemplar el cúmulo de bellezas aquí reunidas en confusión armoniosa. «Bendito sea Dios, dijo, que ha concedido á La Aliseda medios de curación para los enfermos y de paz para el espíritu.»

¿En qué consiste esta unanimidad de pareceres? ¡Ay!... La contemplación de los sublimes espectáculos que la naturaleza ofrece, hace surgir en todos los espíritus un sentimiento sublime de admiración profunda que llega á los límites de religioso respeto; las creencias se avivan y, hasta los más excépticos, se ven obligados á pensar en la causa de tantas maravillas. No sin fundamento hace tantos siglos exclamó el *Rey Poeta* contemplando de noche la bóveda del firmamento: «¡Los cielos narran la gloria de Dios!»

Situada esta pintoresca región á 700 metros de altura sobre el nivel del mar, su clima debe clasificarse de montaña tanto por la menor presión que en él se disfruta, como por lo tibio de su temperatura, grado de humedad, movimiento y pureza del aire, gran cantidad de ozono y considerable proporción de electricidad positiva.

Si alguna duda á este respecto cupiera, la resolverían, de una parte, la configuración del terreno formado por elevadas colinas y estrechas cañadas, y de otra, las producciones del suelo, literalmente cubierto de bosques de alisos, encinas, alcornocues, castaños, piños, olivos, y frutales de todas clases, bajo los cuales se cultivan delicadas legumbres y, espontáneas, crecen plantas aromáticas innumerables, sobresaliendo el espliego, el romero, el tomillo, la manzanilla y la mejorana.

Según datos que tengo á la vista, en cinco años, durante los meses de Abril, Mayo, Junio, Septiembre, Octubre y Noviembre, la presión barométrica máxima nunca pasó de 706, ni la mínima descendió de 693, sin que la oscilación diaria llegara jamás á 3 mm. En igual lapso de tiempo, las temperaturas medias oscilaron entre 18° y 19°, sin subir la máxima de 31° ni bajar de 6° la mínima. Los días lluviosos fueron 28 el primer año, 34 el segundo, 42 el tercero, 24 el cuarto y 37 el quinto. Los vientos dominantes soplaron del N., NE. y E.

La temperatura media de primavera y otoño fué de 17° c.; la humedad relativa media 55,5, de modo que ateniéndonos á las tablas de Gay-Lussac, no llega al grado de semisaturación la atmósfera de La Aliseda, puesto que á una temperatura de 10° c. corresponden 72° higrométricos para la semisaturación.

No se necesita mayor número de datos para comprender que el clima de La Aliseda, por su orientación al Mediodía, por su suelo, temperaturas, pureza de aires, altitud, estado higrométrico, vegetación y vientos reinantes es eminentemente tónico y constituye un poderoso coadyuvante para los enfermos del aparato circulatorio y de las vías respiratorias, sin ninguno de los peligros á

que se hallan expuestos los hemorrágicos y los cardíacos en otros puntos á donde acuden á carenar sus averiados organismos.

Yo nada invento y cumplo fielmente el deber que me impuse de ordenar los datos que encuentro autorizados por hombres respetables, y en forma clara y concisa les entrego al público, á quien interesa conocer la verdad.

En España no existe ningún Sanatorio acreditado para los cardíacos. Es verdad que á Puente Viego van á bañarse los reumáticos y muchos se alivian; concluido el tratamiento es inútil que permanezcan en aquel balneario.

Todos los enfermos que concurren á Panticosa sufren ese conjunto de trastornos que se llama *mal de las montañas*, del que no se libran tampoco los que padecen lesiones pulmonares, corriendo el peligro los cardíacos de morir repentinamente, y los segundos, de que se les presenten hemorragias, pues éstas, á impulsos de la excitación cardíaca, propia de los primeros días, aparecen al menor esfuerzo.

¿Ocurre algo de esto en La Aliseda? Jamás se ha visto, se desconoce aquí el *mal de las montañas*, y el que viene arrojando sangre la ve restañada enseguida.

## II

### ELEMENTOS TERAPÉUTICOS, INSTALACIONES Y COMODIDADES QUE SE REUNEN EN LA ALISEDA

En el bello paraje de Sierra Morena, de cuyas amenidades y encantos dan pruebas irrefutables los anteriores párrafos, hay dos fuentes de aguas minero-medicinales con abundantísimo caudal de linfas ricas en virtudes terapéuticas, destinándose una al tratamiento de las anemias, clorosis, infartos del hígado, arenillas, dispepsias y diabe-

tes, y otra al de las enfermedades de las vías respiratorias y del corazón.

Se explican los éxitos de la primera de estas fuentes denominada de La Salud, teniendo en cuenta que posee disueltas sales de hierro, manganeso y litina. Logra sus efectos el segundo manantial llamado de San José, á beneficio del ázoe que de su seno se desprende en cantidad de 20.365 litros cada veinticuatro horas, ázoe que, con sus moléculas aporta poderosas energías radioactivas demostradas por los recientes estudios que de éstas aguas hizo el incansable sabio Dr. Muñoz del Castillo.

Figuraos una región adornada por la Naturaleza con los extraordinarios atractivos que proporcionan collados cubiertos de aterciopelado césped; bosques frondosos en que anidan ruiseñores, tórtolas, mirlos, jilgueros y oropéndolas; huertas orladas de innumerables frutales; hermosos viñedos y parrales interminables; prados esmaltados de flores, y montes que, con sus plantas aromáticas embalsaman el tibio ambiente lo mismo de las auroras rosadas; que de las mañanas radiantes, que de las plácidas tardes, que de las soñadoras noches propias de estas latitudes. Dad á esta región un clima benigno, tónico, sostenido por un ambiente fuertemente ozonizado, sin peligro á inficionarse por la soledad que en él impera; aguas purísimas, finas y ligeras; exposición al Mediodía y 700 metros de altura sobre el nivel del mar. Haced surgir en ese paraíso, oculto á las asechanzas de la enfermedad, dos fuentes con aguas cargadas de virtudes para combatir, una las enfermedades del pulmón, incluso la tisis, y para moderar los trastornos que en el corazón producen los vicios de la sangre, los excesos del régimen, las penas, las pasiones y la lucha por la existencia; y otra para dar tono á la sangre empobrecida, disolver los cálculos, fortificar las vías digestivas y borrar las huellas del paludismo. Levantad sobre esas fuentes palacios para albergarlas y, en el lugar más despejado, construid moradas suntuosas que alojen los enfermos; y suponed todo esto, ex-

cediendo á lo que vuestra imaginación os dicte y... así es La Aliseda.

Grandes fueron y continúan siendo los arrestos de su propietario, D. José Salmerón y Amat, y algo falta si se han de completar sus grandiosos proyectos; pero, tal cual hoy se hallan las cosas, puede afirmarse que ni en España, ni en el extranjero hay nada mejor, más completo, más cómodo, más propio y más verdad para tísicos, catarrosos, cardíacos y anémicos.

\* \* \*

A la entrada de una verdadera selva de alisos, cual el templo de Diana cazadora pudiera estar en la antigua Grecia, vérguese un soberbio edificio de 42 metros de longitud por 16 de ancho y 9 de altura, formado de sillería rústica á los lados y finamente, pulimentada, excepto los capiteles, en la fachada anterior, que abre sus inmensas puertas de cristales á una plazoleta de 90 metros cuadrados, pavimentada de cemento y arena. Dos pórticos laterales sostenidos por robustas columnas dan acceso á un espléndido salón que mide 8 metros de largo por 15 de ancho y, como todo el palacio, tiene el piso de mosaico. Al medio y atrás aparece la fuente de San José resguardada por lujosa balaustrada de bronce de forma semicircular. La tabla de mármol que sostiene los grifos, y el ingenioso aparato para el lavado de los vasos, simula blanco cierre que obtura la entrada de abrupta gruta entre cuyas peñas vegetan musgos y yedras.

Por detrás de la fuente, dejando lateral y posteriormente una galería de tres metros de ancho, está la pared anterior de un extenso rectángulo cerrado de cristales labrados que circunda, sin quitarles luz, dos salas de inhalación directa, dos de pulverización; los gabinetes de baños y otras dependencias. Las salas de pulverización, aunque destinadas una á 1.<sup>a</sup> y otra 2.<sup>a</sup> son igualmente amplias, pues ambas miden 25 metros cuadrados; cada una tiene 8 aparatos, siendo casi la única

diferencia que, en 2.<sup>a</sup>, el baño de aquellos es de níquel y en 1.<sup>a</sup> de plata. Las salas de inhalación directa miden 48 metros cúbicos de capacidad; en el medio tienen un gran hipocausto de mármol blanco con asiento para diez personas, que en 2.<sup>a</sup> disponen de elegantes inhaladores niquelados y en 1.<sup>a</sup> con baño de plata. Además, por cómodas escalinatas de asfalto, se baja á dos cámaras de inhalación difusa constituidas por recintos de 75 metros cúbicos de capacidad, con paredes revestidas de cemento en 2.<sup>a</sup> y de azulejos blancos en 1.<sup>a</sup> cubiertas de cristales planos que dejan en el centro del techo, un espacio circular, libre, que corresponde á la abertura del pozo donde, bajo una campana metálica, brota el ázoe del seno del manantial.

Están los pozos rodeados de elegante y cómoda balaustrada de níquel; siéntanse los enfermos en derredor; un sencillo mecanismo eleva la campana subiéndola hasta obturar el espacio hueco del techo de vidrio, sobre el que halla descanso encima de una pestaña de hierro revestida de goma y, á los ojos del espectador, forma el agua en su yacimiento, transparente espejo, recreándose la vista al contemplar cómo desde el fondo suben, una tras otras, simulando sartas de diáfanas perlas, las burbujas de ázoe que el pulmón enfermo aspira con el ansia del deseo, con el placer que proporciona la verdad. Y al terminar la sesión, ensánchase el ánimo paseando por salón y galería bañados de luz y de sol á través de sus gigantescos ventanales que convierten aquéi vasto recinto en alcázar de cristal, donde todo es limpio y puro como la luz meridiana que le inunda.

Ante el resquemor con que algunos médicos miran la administración del hierro para el enfermo del aparato respiratorio, y siendo tan exuberante la producción de ázoe en este manantial, tuvo el ilustrado médico-director D. Clodomiro Andrés la feliz ocurrencia de aconsejar al propietario que se recogiera el preciado gas y, á presión, fuera mezclado con agua libre de hierro, á fin de evitar el temor contra este mineral, y D. José Sal-

merón, que sólo sueña en completar su obra, dispuso la instalación inmediata, sobre el nacimiento, de un gasógeno desde el cual pasa el azoe á dos aparatos inyectoros sistema Mondollot en combinación con tres acumuladores destinados á la calefacción del agua, tanto gaseada como para las pulverizaciones, existiendo además un motor Erieson de aire caliente que eleva aquélla al grifo de que el público se sirve, y sube á otro la natural, que algunos prefieren á la preparada.

Desde la fuente marcha el enfermo, por cómodo camino rodeado de verdura, al gran hotel, donde halla confortables habitaciones, limpieza exquisita, trato esmerado, amplio salón de recreo, buena sala de billar, suntuoso comedor, tranquilo restaurant y cocina superior á toda ponderación; pues en la actualidad puede afirmarse, sin temor á exagerar, que mejor que en La Aliseda no se come en parte alguna.

¿En cuántos lugares se reúnen las condiciones que sucintamente dejo expuestas? Hasta hoy podrían los exigentes abrigar la idea de que si España supera al extranjero por la bondad de sus aguas mineromedicinales, hay que acudir fuera de nuestra Patria en busca de confort y buen trato; pero ahora ni el tísico, ni el catarroso, ni el anémico, ni el cardíaco, ni menos, como en la última parte demostraré, el neurásténico, pueden sustentar tal aserto, puesto que en un país bellissimo donde se desconoce el «mal de las montañas» y donde no existe la anemia á pesar de haber tantos miles de mineros dedicados á la extracción del plomo en profundísimas galerías continuamente anegadas, se reúnen el clima tónico de la montaña, la pura atmósfera de las soledades, torrentes de azoe cargado de radioactividad, otro venero en que el hierro, el manganeso y el litio proporcionan elementos terapéuticos de primer orden, rica instalación, elegancia, confort y limpieza en los alojamientos, mesa succulenta y apetitosa, todo, en fin, cuanto el extranjero puede dar y lo que en ninguna parte existe, porque si hoy La Aliseda honra á España, es principalmente á causa de lo

que voy á demostrar en el siguiente capítulo, cuya importancia se aprecia desde luego leyendo el epigrafe.

---

**La Aliseda es el manantial azoado  
más interesante que en el mundo  
se explota.**

I

FUENTES DE LA ALISEDA Y COMPOSICIÓN QUÍMICA  
DE SUS AGUAS

Dos son las fuentes minero-medicinales de La Aliseda; una, denominada de La Salud, surge bajo un kiosko rodeado de extensa huerta, entre cuyos numerosos frutales descuellan esbeltos nogales y añosos castaños. A la otra, que lleva por nombre San José, y brota en el suntuoso edificio que dejo descrito, se va, desde el hotel, por un camino á cuyos lados marchan hileras de acacias, castaños de Indias y fresnos que, juntando sus copas, forman fresco toldo de verdura. Ambos manantiales equidistan entre sí y de la fonda, aproximadamente, 700 metros.

## AGUAS DE LA SALUD

ANÁLISIS PRACTICADO POR EL REPUTADO QUÍMICO  
DR. SÁENZ DÍEZ

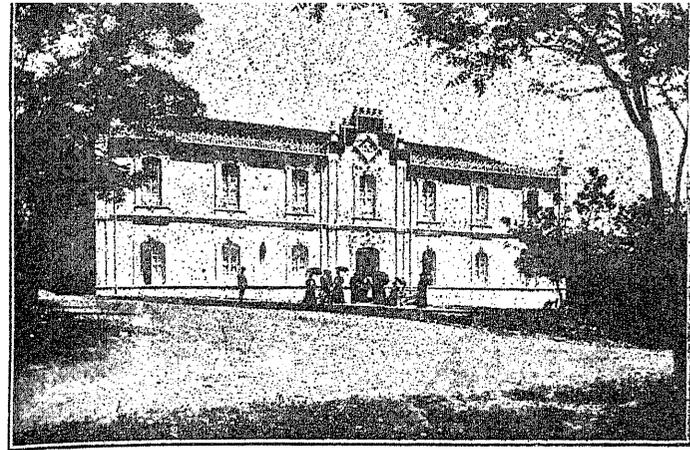
Temperatura del manantial..... 19.° c.  
Peso específico del agua..... 1,000369  
Caudal del agua en veinticuatro  
horas..... 26.160 litros.

GASES DESPRENDIDOS POR LA EBULLICIÓN  
DE UN LITRO DE AGUA

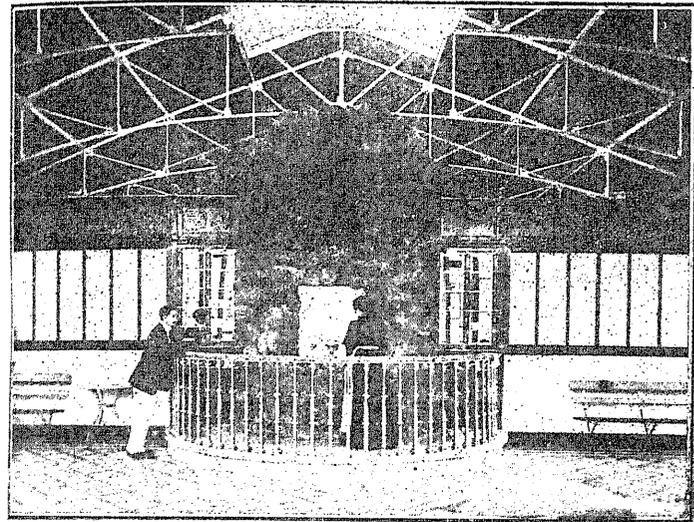
	Centms. cúbs.	Gramos.
Acido carbónico..	298,22	0'590489
Nitrógeno.....	16,65	0'200000

PESO DE LOS COMPUESTOS DISUELTOS EN  
UN LITRO DE AGUA

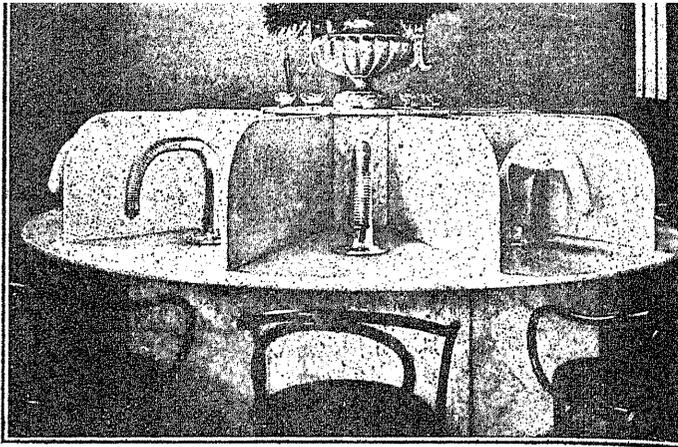
Acido carbónico libre.....	0'515713
Bicarbonato sódico.....	0'051322
— cálcico.....	0'099661
— magnésico.....	0'068323
— ferroso.....	<b>0'002600</b>
— manganeso.....	0'004510
Sulfato potásico.....	0'012728
— sódico.....	0'006771
— magnésico.....	0'012162
— cálcico.....	0'006662
Cloruro sódico.....	0'009215
— litínico.....	0'000704
— cálcico.....	0'000507
— magnésico.....	0'000641
Silicato sódico.....	0'003614
Silíce libre.....	0'008456
Fosfato aluminico.....	0'004573
Materia orgánica y pérdida.....	0'003427
<b>TOTAL.....</b>	<b>0'811580</b>



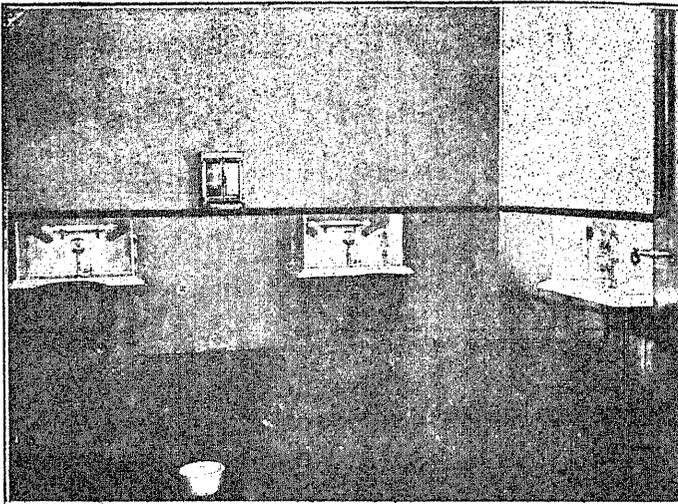
LA ALISEDA.—FACHADA PRINCIPAL DEL HOTEL



LA ALISEDA.—FUENTE DE SAN JOSÉ



LA ALISEDA.—DETALLE DE LA INHALACIÓN DIRECTA



LA ALISEDA.—DETALLE DE LA PULVERIZACIÓN

## AGUAS DE SAN JOSÉ

ANÁLISIS PRACTICADO POR EL REPUTADO  
QUÍMICO DR. SÁENZ DIEZ

Temperatura del manantial.....	19.º c.
Peso específico del agua.....	1,00101
Caudal del agua en veinticuatro- horas.....	273.024 litros.

### GASES ESPONTÁNEOS

En 100 volúmenes hay... {	96'8 de Nitrógeno.
	3'2 de ácido carbónico

### GASES DESPRENDIDOS POR LA EBULLICIÓN

En un litro {	Acido carbónico... 26'96 Ct.º cub.º
	Nitrógeno..... 19'59

### PESO DE LOS CUERPOS DISUELTOS EN UN LITRO DE AGUA

	Gramos.
Acido carbónico libre.....	0'028515
Bicarbonato cálcico.....	0'021681
— magnésico.....	0'040461
— ferroso.....	0'002964
— manganeso.....	0'002702
— sódico.....	0'009716
Sulfato cálcico.....	0'009707
— magnésico.....	0'001641
— sódico.....	0'000303
Cloruro potásico.....	0'003416
— sódico.....	0'002824
— lítico.....	0'000194
— cálcico.....	0'000421
— magnésico.....	0'000443
Silicato sódico.....	0'001865
Fosfato aluminico.....	0'002496
Silice libre.....	0'006232
Materia organica, ácidos nítrico y nitroso.....	0'001379
TOTAL.....	0'136966

El agua de la fuente de La Salud se halla clasificada para la terapéutica hidro-mineral de «Bicarbonatada alcalina, variedad litínica-ferromangánica.»

El agua de la fuente de San José pertenece, de hecho, al grupo de las azoadas.

Las investigaciones del Dr. Muñoz del Castillo demostraron la existencia de un gran poder radio-activo en el ázoe de estos manantiales.

Podría darse por terminado en este punto el presente apartado, si no considerara preciso poner en claro una cuestión que sólo á él corresponde, ya que de elementos químicos exclusivamente se ocupa.

Me refiero á la cantidad de ázoe que, en estado de libertad, se desprende de la fuente de San José, porque, en mi sentir, una cosa es el tanto por ciento de ázoe contenido en la masa gaseosa que se desprende espontáneamente de un manantial, y otra muy distinta es la masa total de ázoe que se desprende durante cierto tiempo.

En efecto, el ázoe en los gases que se desprenden de la fuente de San José, está en la proporción de 96'8 por 100, que es casi la misma que el análisis de otros veneros azoados acusan; pero en la fuente de San José, investigaciones practicadas por los ilustres doctores Garríguez, Valenzuela y Gómez Torres, probaron que se desprenden, en un período de veinticuatro horas, 23.365 litros de gases, de los cuales el 96'8 por 100 son nitrógeno.

Tenemos, pues, un caudal diario de 273.024 litros de agua azoada y un desprendimiento en igual tiempo de 20.365 litros de ázoe; y yo pregunto: ¿Hay fuente ó manantial en el mundo de tan grande riqueza hidro-azoada? Por mi parte, no los conozco.

## II

### APLICACIONES DE LAS AGUAS MINERALES DE LA ALISEDA

Las notas estadísticas cuidadosamente recogidas por mis antecesores, me proporcionan preciosos datos que, desnudos de todo comentario, transcribo, si bien me he de permitir hacer sucintas reflexiones acerca de los puntos más interesantes.

---

## FUENTE DE LA SALUD

---

### Efectos curativos de sus aguas

Si se compara el análisis del agua de este manantial con los análisis de las aguas de Marmolejo, San Hilario, Fuente-Agria, Puerto-Llano, etcétera, se nota tal analogía, que ya no llama la atención que sus virtudes terapéuticas sean tantas y tan poderosas.

En la fuente de La Salud surgen, disueltas entre sus cristalinas gotas, moléculas en que va combinado el ácido carbónico con el sodio, el litio, el calcio, el hierro y el manganeso. Al llegar el agua al estómago, el ácido clorhídrico del jugo gástrico descompone esas combinaciones y pasan los elementos minerales en estado de cloruros á la sangre, y, al contacto del fosfato de sodio de ésta, empiezan los desdoblamientos y cada elemento, dirigido por ese instinto que la naturaleza da á la materia inerte, pasa á ser propiedad del

órgano, humor ó líquido que lo necesita, recibiendo con él la fuerza radio-activa que consigo aporta del gran laboratorio donde las aguas minerales se fabrican en cumplimiento de las bienhechoras leyes impuestas por el Hacedor. Y el fosfato calizo marcha a endurecer el hueso encorvado; y los cloruros de sodio y magnesio van á reforzar las envolturas de los glóbulos rojos gastados por el roce excesivo que determinan las depresiones de ánimo; y el hierro y el manganoso excitan la misteriosa producción de los hematíes que, al crecer en número, aumentan las energías vitales, devolviendo a valetudinario el vigor físico perdido; y el litio disuelve el ácido úrico, haciendo desaparecer esos restos de combustiones imperfectas que convierten la vida en suplicio á causa de los tormentos que los cálculos determinan... Todo esto y mucho más sucede fatalmente con el agua de La Salud; y en corroboración de ello, viene la fama de que goza para el tratamiento de la anemia, de la clorosis, escrofulosis, caquexia palúdica, di pepsias, diabetes, litiasis urica y fosfaturia, siendo la prueba más elocuente el siguiente resumen de observaciones recogidas por mis antecesores.

Don Antonio Espinosa y Gómez, Subdelegado de Medicina y clínico popularísimo en todo el distrito de La Carolina, por su saber y por su pericia, publicó el año 1888 las siguientes observaciones recogidas durante el tiempo que en La Aliseda desempeñó el cargo de Médico-Director.

Caso número 1.—C. A., natural de La Carolina, catorce años de edad, linfática, mal desarrollada. Hacia tres años que padecía intermitentes tercianas de carácter palúdico, que resistieron á la quinina, al arsénico y al cambio de clima. Se presentó en La Aliseda con fiebre continua, en estado gravísimo. Le ordenó el agua de la fuente de La Salud á cortas dosis, y un moderado ejercicio. A los ocho días se inició el apetito y la fiebre disminuyó algo. Le aumentó la dosis de agua, y á los veinte días comía bien, daba paseos de dos kilómetros sin cansarse y la fiebre tomó nueva-

mente el tipo de terciana. Le administró la quinina, y con ella y el agua, á los treinta y dos días estaba desconocida, habiéndose más tarde desarrollado y establecido el menstruo con toda regularidad.

Caso núm. 2.—M. F. P. de cuarenta y tres años, natural de Valdepeñas, casada, tuvo cuatro hijos, que lactó, conserva buena constitución y se consideraría sana si no fuera por una dispepsia ácida que la atormenta continuamente. Tomó el agua de La Salud y á los ocho días se mejoró mucho, abandonando La Aliseda á los dieciséis, sin notar la más insignificante molestia.

Caso núm. 3.—J. V., procedente de Baeza, de cincuenta y cuatro años, casado, herrero y bebedor. Vino á La Aliseda en un estado que inspiraba compasión, con voluminoso infarto del hígado y derrame peritoneal consecutivo. El estómago no soportaba clase alguna de alimentos. A los seis días de tomar el agua de La Salud tuvo vómitos biliosos abundantes, que cesaron á las veinticuatro horas, para principiar una diarrea del mismo carácter, acompañada de gran diuresis. Desde este momento empezó á mejorar, apareció el apetito, empezó á disminuir el volumen del vientre, y á los veintidós días abandonó el establecimiento en estado muy satisfactorio. A los tres meses volvió y continuaba bien.

D. Antonio Espinosa y Gómez ha tratado varios diabéticos con el agua de La Salud; pero se fija con predilección en el siguiente:

Caso núm. 4.—Era un individuo de cuarenta y cinco años, casado, comerciante, que había sido siempre grueso, hallándose extenuado en el acto del reconocimiento. Hacia un año advertía gran apetito, sed insaciable y necesidad de orinar á menudo, emitiendo diariamente nueve ó diez litros de orina. A los once días de hacer uso del agua de La Salud, sometido á un régimen alimenticio apropiado, la cantidad de orina descendió á cuatro litros. Permaneció aquí veintinueve días, al cabo de los cuales estaba transformado y solo emitía tres litros de orina.

El doctor Gómez Torres, médico-director que fué también de La Aliseda, recogió curiosos casos que confirman los del Sr. Espinosa. Los que tengo el honor de escoger me parecen de sumo interés:

Caso núm. 5. Clorosis. Año 1898.—Núm. 30.—La señorita doña P. G., de Martos (Jaén), presentaba palidez, demacración, inapetencia y falta de menstros. Se alivió notablemente.

Caso núm. 6. Clorosis. Año 1896.—Doña V. A. de P. (Badajoz).—Ingresó el 8 de Mayo con decoloración de la piel y mucosas, menstruación escasa y descolorida, inapetencia y palpitaciones. En quince días recobró el color y el apetito, ganando tres kilos de peso y desapareciendo el cansancio.

Caso núm. 7. Litiasis. Año 1901.—Una hermana de la Caridad, residente en Málaga, que vino recomendada en el mes de Septiembre por el distinguido médico D. Sebastián Soubirón, director de aquel notable hospital provincial, padecía cistitis catarral, determinada tal vez por la abundancia de arenillas que su orina presentaba. Sentía dolores y molestias penosísimas á la micción. A los tres días se mejoró. No volvió á sentir molestias, y las arenillas desaparecieron.

Caso núm. 8. Litiasis.—Doña A. R., de Granada.—Tiene veintiocho años, está neurasténica, presentando trastornos nerviosos, jaquecas frecuentes, ataques histéricos y orina turbia á poco de emitirse, que analizada en el laboratorio del hospital provincial de Jaén, resultó contener abundantes arenillas de uratos precipitables y exceso de mucosidades. El padre de esta señora murió de cálculos vesicales; la mayor parte de sus parientes paternos padecen cálculos hepáticos ó nefríticos. En esta enferma no solo desaparecieron las arenillas, sino que las digestiones se regularizaron y los trastornos nerviosos y cardíacos se suprimieron.

Caso núm. 9. Caquexia palúdica.—S., de treinta y cuatro años, enjuto de carnes, de oficio minero, fué invadido de paludismo que se hizo rebelde al tratamiento farmacológico. El 15 de Sep-

tiembre de 1901 se presentó con infarto del bazo y del hígado, moderada ascitis, dispepsia y anemia bastante pronunciada. Como las anteriores, con el agua de La Salud recobró fuerzas, disminuyó el infarto y vió renacer su apetito.

Caso núm. 10. Albaminuria.—D. J. S., de Jaén, cincuenta y cinco años, casado, regularmente constituido, llegó al establecimiento en Septiembre de 1899. Estaba demacrado, padecía frecuentes accesos febriles y anorexia. En su orina existía albúmina abundante. Cuando se marchó llevaba apetito, iba mejor nutrido y había disminuido la cantidad de albúmina. Después, el año 1900, volvió las dos temporadas, y aun cuando por cualquier transgresión del régimen reaparecía la albúmina, estaba bastante bien.

No son menester nuevos datos para que los más excépticos adquieran el convencimiento del verdadero mérito de las aguas de La Salud; pero las indicaciones de este precioso líquido, son mucho más extensas. ¿No es evidente que los enfermos de cálculos biliares se curan usando aguas bicarbonatadas alcalinas? Pues precisamente de esa clase y además litínica es el agua del manantial de que acabo de ocuparme.

---

## FUENTE DE SAN JOSE

---

### Prodigios que obran sus aguas

Analizada repetidas veces el agua de este manantial, resulta que, si por cada 100 volúmenes de los gases que de su seno se desprenden, corresponden al ázoe 96'8, recogida la masa de ázoe que en veinticuatro horas produce, se obtuvieron siempre 20.365 litros y una fracción, cantidad enorme

que no permite á fuente alguna rivalizar con la de La Aliseda.

Los efectos del ázoe como agente terapéutico, ya no son discutidos por ningún médico culto; y la influencia que ejerce en el tratamiento de las afecciones respiratorias, incluyendo la tisis, tampoco es negada por nadie, aun cuando las opiniones varían, respecto á la manera de obrar el nitrógeno sobre el bacillus tuberculoso.

Digresiones á un lado, oigamos al Sr. Espinosa Gómez que celosamente observó numerosos enfermos haciendo uso de las inhalaciones azoadas de San José en La Aliseda.

«Los efectos de las inhalaciones de ázoe en la fuente de San José, dice, son bien manifiestas: los enfermos afirman que mientras dura la inhalación respiran con facilidad, y, en efecto, se les ve que la disnea disminuye, sintiendo, por consiguiente, una sensación de bienestar; el pulso se hace pequeño y los enfermos, sobre todo los débiles, sienten presión en la cabeza, y si continuaran en el gabinete de inhalación, les ocasionaría el síncope. Disminuyen los sudores nocturnos, la expectoración se hace más fácil; el sueño se recobra por aquellos que hace días no le podían conciliar; aumentase el apetito, y los que antes apenas soportaban cortas cantidades de alimento, tomar, y digieren cosas que hace poco les era imposible comer y la diarrea colicuativa cede con el uso de las aguas azoadas hasta en los enfermos que se hallan en avanzados períodos.»

«He tenido cuidado de auscultar con el mayor detenimiento á los enfermos graves que han concurrido á La Aliseda, dice el Sr. Espinosa Gómez, y he repetido la auscultación algunas veces mientras han permanecido en el establecimiento, pudiendo convencerme de una manera evidente que, á los diez ó doce días de hacer uso de las inhalaciones, desaparecía la macidez debida á infiltración tuberculosa del vértice, apareciendo en cambio el ruido vesicular con pequeños estertores húmedos y alguna sonoridad timpánica, por cuyas observaciones repetidas, me atrevo desde luego á

creer que á este tratamiento le espera un gran porvenir y un sitio preferente en nuestro arsenal terapéutico, estando llamado á disminuir el número de víctimas que las afecciones pulmonales determinan, sobre todo la tisis, contra la cual tenemos una poderosa arma que esgrimir.»

El Sr. Espinosa Gómez es clínico acreditadísimo en este país y desempeñaba el cargo de médico director interinamente, de modo que no debemos juzgarlo tan ligero que fuera á comprometer su reputación por atraer enfermos que vieran fallidas sus esperanzas.

En 1887 vino á La Aliseda el Dr. Boutarel, enviado por la Academia de Medicina de París, y experimentó profunda admiración ante la riqueza de ázoe de la fuente de San José, deteniéndose hasta lograr comprobarla y medirla.

Los Sres. D. Clodomiro Andrés, Quesaca, Gómez Torres y Salvador Gamboa, ilustrados médicos directores de Baños, atribuyen, unánimes, eficacia decidida á la fuente de San José, en el tratamiento de la tisis, catarros é infartos del pulmón, declarando las excelencias de las inhalaciones practicadas con su ázoe, lo cual concuerda con lo que por sabido se tiene hoy en Medicina: y es que, aun cuando el ázoe no ejerce influencia directa sobre el bacilo de Koch, la tiene indirecta desde el momento en que se absorbe y asimila, aumentando las energías celulares que se hacen actuar para el fagocitismo. Por último, las inhalaciones de ázoe desprendido de las fuentes minerales, saben todos los médicos que resuelven los procesos perifímicos y obran produciendo sedación en cuantas mucosas existen en el organismo humano.

Pero parte de esto, el agua azoada de La Aliseda causa, en bebida, iguales efectos sedantes sobre el aparato respiratorio, que los determinados por las inhalaciones de sus gases; además, tomada en dosis de 300 gramos, no produce pesadez en el estómago, aumenta el apetito, excita la diuresis; y la orina, al poco tiempo de su uso, presenta color normal y reacción alcalina.

Pero entiéndase bien: los efectos que acabo de exponer como propios del ázoe de la fuente de San José, no son los que este gas posee cuando, preparado químicamente, es servido al público en los establecimientos de aguas minerales artificiales. La ineficacia de tal clase de aguas azoadas está probada y, precisamente por su fracaso, obligaron á deducir sus autores que también serían inútiles las naturales, cuando á diario se registran curaciones maravillosas que satisfactoriamente se explican con los estudios del que yo me complazco en llamar incansable sabio, Dr. Muñoz del Castillo, pues con ellos se demuestra que el ázoe, proporcionado por la Naturaleza en las fuentes minerales, es eminentemente radio-activo, lo cual basta para comprender el por qué, con su empleo, consigue la terapéutica éxitos que son imposibles con el ázoe preparado por medios industriales.

No echo en olvido que demostrando el análisis la existencia del hierro en el agua de San José, bastantes médicos y muchos profanos abrigan la idea de que se halla contraindicada en bebida para los tuberculosos del pulmón. No es mi ánimo discutir; por lo tanto, suspendo todo comentario á lo que conceptúo puerilidad fundada en una equivocación, y sólo diré, para tranquilidad de quien la necesite, que, obedeciendo á la indicación del ilustrado médico director D. Clodomiro Andrés, se recoge, en el nacimiento del manantial el ázoe al surgir el agua, llevándolo á un gasógeno desde el cual se conduce, conforme ya expliqué en el anterior capítulo, á un aparato donde, á presión conveniente, se mezcla con agua tan fina como pueda ser la del Lozoya que se bebe en Madrid, y que, en absoluto, carece del temido mineral.

Resta ahora demostrar que no en vano la Providencia dotó á La Aliseda de un venero tan rico en ázoe radioactivo, pero dejo para el próximo capítulo la exposición de los preciosos casos que pude reunir y, como resumen del presente, voy á permitirme algunas reflexiones.

Reunidas en La Aliseda á las bellezas naturales que describí, excelencias higiénicas, clima eminentemente tónico, lujosas instalaciones hidroterápicas, alojamientos cómodos y confortables y esmerado trato; añadiendo á esto una fuente minero-medicinal acreditada en la curación de la clorosis y de la anemia, de las dispepsias y de los infartos del hígado, de la litiasis y de las diabetes, y otra con un caudal de aguas y una riqueza en ázoe radioactivo sin rivales en el mundo y que, como se verá muy pronto, goza justísima fama de influir ventajosamente, asociada á las condiciones de que el clima, en primer término, y su generoso propietario, en segundo, la han rodeado, para curar la tisis, los infartos del pulmón, el asma y los catarros en general, proporcionando á los cardíacos y neurasténicos la tonicidad y sedación que el corazón y el sistema nervioso reclaman. Juntos tantos y tantos elementos, á cual más preciados y valiosos en la lucha contra enfermedades generalmente incurables, pues á menudo se las ve resistir á los planes mejor trazados por las eminencias médicas, es un deber de justicia bendecir á la Providencia, á quien plugo aunar tales maravillas, colocándolas en situación fácilmente asequible á los necesitados, y loar al hombre que, con un desprendimiento sin ejemplo, ha sabido completar la obra de la Naturaleza, preparando al enfermo un lugar de reposo donde pueda aprovecharse, en las mejores condiciones, de estos tesoros de salud que, por su rara multiplicidad y por la escrupulosa previsión de que se hallan rodeados, convierte La Aliseda en objeto de admiración para cuantos hombres pensadores la han visitado y en causa de envidia para los extranjeros, quienes, ya que no confiesan su imposibilidad de superarla, la declaran el *sanatorio azoadado más interesante entre los clasificados en este grupo*.

En efecto, ¿qué otro manantial azoadado en el mundo se puede decir que reúna, al caudal de La Aliseda, á su riqueza en ázoe radioactivo, á su clima especial, á su situación privilegiada y á su fastuosa instalación, virtudes tan excepcionales?

## La Aliseda es el Panticosa de Andalucía

### I

Yo no pretendo mermar el prestigio de ninguna fuente mineralizada, ni menos restar mérito á las excelencias de sus aguas; mi exclusivo propósito es hacer constar lo que son y lo que valen los manantiales de La Aliseda y los encantos, las comodidades y los recursos terapéuticos que los enfermos, en este sitio, encuentran. Que en Panticosa se tratan las dolencias del aparato respiratorio con éxito en muchísimos casos, es exacto; pero si allí eso sucede depende, principalmente, de la virtud de su agua azoada y de la prudencia, la pericia y la sabiduría de los médicos directores que la manejan, venciendo los obstáculos que oponen la exagerada actitud y la rudeza de su clima.

En cambio La Aliseda no necesita talentos que la vigilen, pues la Providencia vela por ella, y es tal su celo, que estaciones y elementos de consumo coadyuvan á embellecer este escondido paraíso; la primavera siembra los montes de olorosas flores, el estío templá sus ardores con copiosos rocíos, el otoño se complace en madurar deliciosos frutos y el invierno caldea sus ráfagas en el ardiente sol de Andalucía, antes de que soplen sobre este pre dilecto lugar. Y entre campos que parecen jardines, y entre bosques que pueblan mil aves diversas, y entre huertas rebosantes de plantas comestibles, y al pie de montes cubiertos de aromática verdura, brotan estas fuentes, portadora una de las benéficas linfas de que ya hice mención, y otra, verdadero arroyo sin rival en el mundo, pues su riqueza en ázoe radioactivo supera á todos los veneros que le son similares.

Mas si la riqueza en ázoe de La Aliseda y la energía radioactiva que le acompaña son inusitadas, los casos que entresaco de las observaciones de mis antecesores, probarán que las propiedades curativas que tales aguas poseen, corresponden á lo que de su composición química podría esperarse.

Caso núm 11. Tisis pulmonal—D. T. C. de treinta y tres años, empleado, de Madrid, nervioso, débil constitución. Sus parientes fueron tísicos. Principio el tratamiento la 1.<sup>a</sup> temporada de 1898. Al reconocerle, presentaba al examen laringoscópico una gran fluxión y tumefacción de las cuerdas vocales, circunstancias que explicaron la ronquera que padecía. Los vértices, especialmente el izquierdo, estaban casi macizos á la percusión; el murmullo vesicular disminuído y se notaban algunos estertores sobrepitantes en los lóbulos inferiores. No tenía fiebre; el cosquilleo laríngeo determinaba quintas de tos que concluían por la expulsión de esputos muco-purulentos. Se comprobó la existencia del bacilo de Koch por el procedimiento de Ehrlich, haciéndose el diagnóstico de tuberculosis laríngeo pulmonar.

Tratamiento: Agua azoada sin hierro en bebida 150 gramos mañana y tarde; inhalaciones difusas y pulverización de siete minutos por la mañana. Mejoría notable en la primera temporada. En la segunda se completó la curación. El año 1902 continúa bien y vuelve á La Aliseda por agradecimiento.

Caso número 12. Tisis pulmonal.—D. T. B., de Cabeza de Buey (Badajoz), de veintiocho años, alto y demacrado, escápula alada; perímetro torácico inferior á la hemitalla. Padeció en años anteriores una pulmonía grave de la cual quedó bien. Posteriormente tuvo otra de menor intensidad. En el acto del reconocimiento presentó síntomas análogos á los recogidos en la observación número 11, más fiebre vespertina, sudores y tos con expectación característica. Los antecedentes hereditarios son malos, habían muerto tísicos algunos de sus parientes. Se diagnosticó de tuberculosis pulmonal.

Tratamiento: Agua azoada gaseada á la dosis de 100 gramos cuatro veces al día; inhalaciones mañana y tarde, cura constante de aire. Alimentación intensiva.

Alivio considerable el primer año. Al siguiente volvió completamente curado.

Caso núm. 13. Tisis pulmonal.— Doña A. A. C., de veintiséis años de edad, casada, de Córdoba; padece catarro pertinaz con hemoptisis, expectoración purulenta, cansancio al andar, fiebre vespertina, sudores nocturnos. Presenta submatidez en el vértice y borde superior del pulmón izquierdo, exagerada sonoridad en el derecho, hiperkinesia y soplo sistólico en la punta del corazón, disminuido el murmullo vesicular en los vértices y estertores subcrepitantes que se aprecian más en el borde posterior del pulmón izquierdo y vértice derecho.

Se diagnosticó de tuberculosis pulmonal en segundo grado con insuficiencia mitral.

Tratamiento: Agua gaseosa azoada mañana y tarde, inhalaciones de ázoe y de creosota, revulsiones con el termo canterio.

En los últimos días disminuyeron los sudores y la fiebre, quedando apirética, y come bien aunque los estertores subcrepitantes no desaparecen.

Caso número 14. Infarto pulmonal.— R. G., niño de cinco años, natural de Valencia, ingresó en este Establecimiento en Mayo de 1896.

Al reconocerlo se observó un infarto en el pulmón izquierdo que abrazaba el centro y la base con desaparición del murmullo vesicular; en el vértice único sitio no infartado, se notaban estertores húmedos así como en el pulmón derecho, si bien en éste eran más escasos. Tenía tos frecuente con expectoración moco purulenta, disnea y fatiga en cuanto daba algunos pasos, hasta el extremo de tener que llevarlo en brazos á la fuente de San José. En el esputo, analizado por el procedimiento de Ramón y Cajal, no presentaba el bacilo de Koch. Hizo uso del agua gaseada con ázoe y de las inhalaciones. La fatiga desapareció por completo y el niño corría y jugaba sin cesar: la tos y la expectoración disminuyeron considera-

blemente y, al terminar el tratamiento, sólo quedaba en la base del pulmón un foco condensado del tamaño de una moneda de 5 pesetas y muy escasos estertores en el resto del órgano.

Este niño vive en Valencia y disfruta de una salud completa,

Caso número 15. Pleuresia con derrame — El niño P. S. de once años, natural de Torredonjimeno (Jaen), presenta demacración y palidez. A consecuencia de una pleuresia aguda, cuyos síntomas remitieron, le quedó alguna tos y disnea. Al reconocerlo se notó al percudir sonoridad normal en el lado derecho, mate en el izquierdo con propulsión de los espacios intercostales que están marcados en el lado derecho y borrados en el izquierdo. La auscultación denotó, inspiración reforzada en el lado derecho, disminuída en el izquierdo donde están velados los ruidos por el derrame pleurítico. Hay alguna disnea y tos. Se diagnosticó de pleuresia con derrame.

Tratamiento: Agua azoada gaseosa en bebida, de 150 gramos dos veces al día. Inhalaciones de veinte minutos mañana y tarde. Aplicación cada seis días del termocauterio. Al terminar la temporada el alivio era considerable. Después curó completamente y continúa viniendo á La Aliseda por agradecimiento de sus padres.

Caso número 16. Tisis pulmonal.— Daria J. N., de Fregenal de la Sierra (Badajoz), de veintisiete años. Ingresó en La Aliseda el 3 de Septiembre de 1900. A la percusión presentaba submatidez en los vértices. A la auscultación estertores subcrepitantes en el vértice izquierdo. La tos era quintosa y provocaba el vómito, fiebre vespertina. Diagnóstico: tuberculosis pulmonar. Tratamiento: Agua azoada en bebida, inhalaciones directas y difusas. Curación. Esta señora se ha nutrido y me dicen que este año (1902) no vino por estar embarazada y en perfecta salud.

El deseo de ganar tiempo y de evitar á mis lectores que lo gasten inútilmente, me obliga á omitir otros muchos casos á cual más interesantes que unidos á los que tuve el honor de exponer, prue-

ban de modo indudable que las aguas de la fuente de San José son capaces de curar los infartos del pulmón, los catarros bronquiales, las pleurías crónicas y la tisis, especialmente si se halla limitada á un solo pulmón, y aun cuando la laringe esté invadida. Siete casos de esta naturaleza fueron presentados por el Dr. Mariani á la Academia de Medicina de Madrid.

A tan maravillosos resultado coadyuva la tonicidad proporcionada por el clima de La Aliseda y la acción eupeptica del agua azoada; pues aumentando el apetito, mejora el estado general, desaparece la anemia y se enriquece la erosis sanguínea.

Réstame para terminar esta interesante sección de mi trabajo citar un caso tipo que prueba las ventajas que á los cardíacos ofrece La Aliseda.

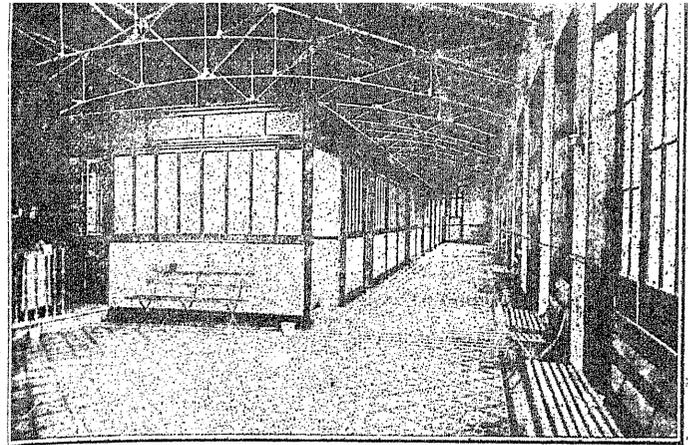
Caso número 17. Cardiopatía. — D. G. E., vecino de Madrid, de sesenta y cuatro años, bien constituido, de mediana obesidad: ha padecido cuatro pulmonías desde el año 91 al 93. La percusión da un sonido submate en los lóbulos superiores, y claro en la región marginal anterior del pulmón derecho. La auscultación deja percibir estertores subcrepitantes, húmedos en los vértices más acentuados en el lado derecho y algunos sibilantes. Disnea espiratoria por la falta de elasticidad de los alveolos. En el corazón ruido sistólico, reforzado en el ventrículo derecho.

Diagnóstico: Bronquitis crónica con enfisema y cardioectasia derecha.

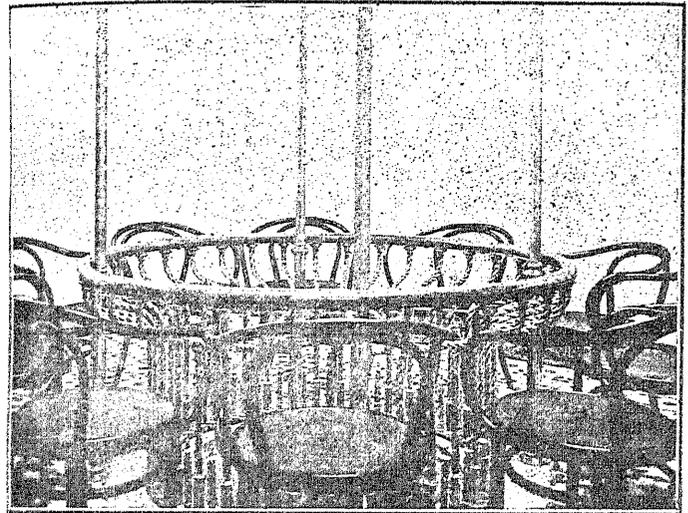
Tratamiento: Agua gaseada mañana y tarde, 100 gramos cada vez; inhalación directa por la mañana y difusa por la tarde. Moderado ejercicio, alimentación mixta sin exceso.

Resultado. Alivio notable, disminución de la obesidad en cinco kilogramos.

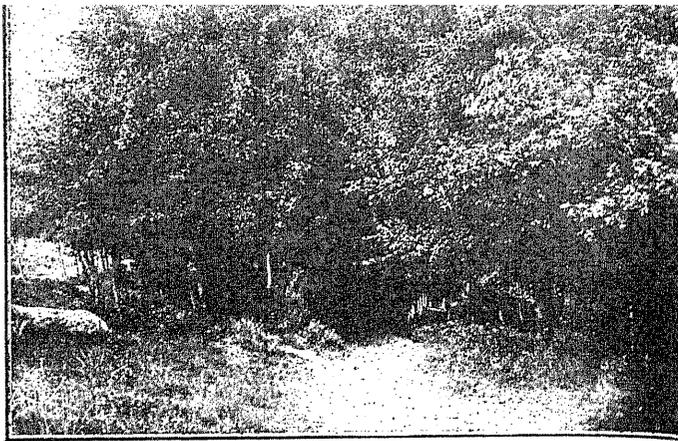
Este sólo caso basta para formar juicio de lo que son estas aguas. Dice el Dr. Gómez Torres de gratísima memoria en La Aliseda: Se trata de un incurable enfisematoso y cardíaco que se mejora; siendo la anotación correspondiente al año 95,



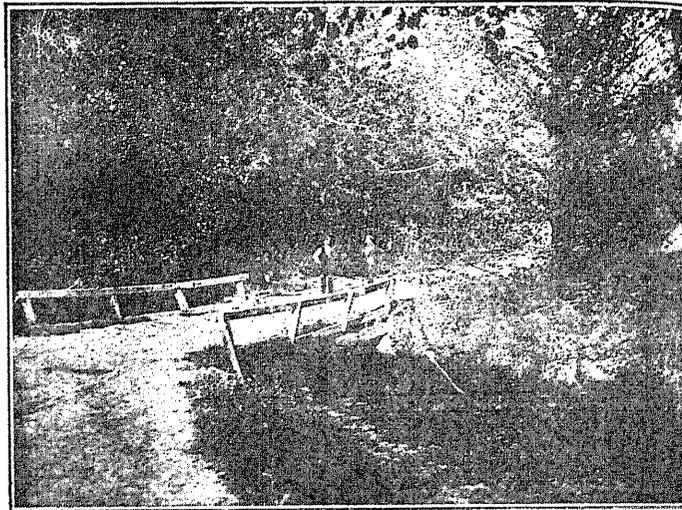
LA ALISEDA.—VISTA INTERIOR DEL BALNEARIO



LA ALISEDA.—CÁMARA DE INHALACIÓN DIFUSA



LA ALISEDA.—ENTRADA AL BOSQUE DE LOS RUISEÑORES



LA ALISEDA.—PUENTE DEL SUSPIRO

«volvió en Septiembre y en las dos temporadas del 99.»

Activadas las combustiones orgánicas y los desgastes por la acción tónica del clima; corregido el catarro por las aguas é inhalaciones y disminuida la fatiga que le permite pasear, este enfermo, cuya obesidad obedece á retardos de nutrición pierde 5 kilos en quince días por idénticas razones que los anémicos, tuberculosos y convalescientes los ganan en igual tiempo.

Lo típico de este caso me permite abrigar la seguridad de que los señores médicos comprenderán que no exagero al asegurar las ventajas que los cardíacos encuentran en La Aliseda.

¿De qué otro manantial azoado del mundo se puede decir que reuna al caudal de La Aliseda, á su riqueza en azoe radioactivo, á su clima especial, á su situación privilegiada y á su fastuosa instalación tan señaladas virtudes?

So pena de considerar falsos ó apócrifos los testimonios que tuve el honor de acumular, nadie está autorizado para poner en tela de juicio la exactitud del epígrafe con que titulé este capítulo:

LA ALISEDA ES EL PANTICOSA DE ANDALUCIA

Es más, puestas las cosas en su lugar, se verá en la última parte que reputados médicos, concedores profundos de Panticosa, advierten á sus compañeros, acudiendo á lo que la conciencia profesional ordena, que se abstengan de mandar cardíacos á tal lugar, sino quieren exponerlos á verdaderos peligros á causa del trastorno consiguiente al «mal de las montañas» que ningún enfermo deja de experimentar en Panticosa. Pues bien; semejante peligro no existe en La Aliseda, porque aquí se desconoce el «mal de las montañas», y su atmósfera es completamente pura por la exuberante vegetación que cubre el suelo y la casi total ausencia de vecindario, ya que no llega á medio el número de habitantes por kilómetro cuadrado, en un perímetro de 100.

La tonicidad del clima, su elevación moderada de 700 metros y la placidez de este ambiente embalsamado, explican el favorable influjo que La Aliseda ejerce sobre cardiacos y neurasténicos, conforme voy á demostrar.

España en general y Andalucía en particular deben gratitud eterna al propietario de La Aliseda.

---

Oigamos al Dr. Tolosa Latour. En el prólogo con que engalanó la Memoria de quinquenio de D. Ramón Gómez Torres, cuando este antiguo médico-director de La Aliseda la dió á la prensa, se expresa así: «Los eminentes doctores Saenz y Diez y yo fuimos allí en 1885. Aquellos ilustres hombres de ciencia me demostraron, con el im- placable análisis, la riqueza terapéutica de las aguas; y la naturaleza maternal y generosa de flancos fértiles y entrañas ricas, tierra cuyos montes son jardines olorosos y en cuyos valles se advierten todos los matices de una exuberante ve- getación, me dijo á grandes voces: «Este es lugar adecuado para que todo enfermo *sane* ó se ali- vie de penosa dolencia, merced á la dulce tran- quilidad de las amenas soledades, la suave tempe- ratura del clima, la pureza de los aires y la hier- mosura del cielo; aquí el reposo regulariza la vi- da, el sueño es reparador, la salud brota de todas partes; este es un *sanatorio* ideal.» Y así lo repeti

públicamente, mucho tiempo antes de que la palabra tomara carta de naturaleza en el Diccionario de la Lengua. «Preciso es convenir en que el moderno *sanatorio* tiene que sustituir al vetusto balneario...» «Quería decir que he soñado siempre con un sanatorio perfecto en La Aliseda, y deseo hacerlo constar una y otra vez, pues creo que es un lugar muy adecuado para ello...» «Claro es que falta poco para realizarlo, dada la gran inteligencia y firme voluntad de Salmerón, cuya brillante historia de incansable trabajador revela á donde pueden llegar sus arrostos é iniciativa: y no ignoro asimismo la preparación que exige un público como el nuestro, poco dado á reglamentaciones...» «Volviendo á La Aliseda, tengo por evidente que no tan solo son sus aguas azoadas de San José, excelentes para los afectos respiratorios y las afecciones irritativas de las mucosas, siuo que en la anemia y cloroanemia las bicarbonatadas ferruginosas de La Salud dan resultados verdaderamente sorprendentes, y estoy convencido de que la NEURASTENIA tendrá en dicho lugar su verdadera panacea, siempre que se logre someter al enfermo, como ya dije, á una reglamentación exquisita.»

«A este respecto recuerdo, y no lo habrá olvidado el distinguido Dr. Espinosa, nuestro querido amigo, un caso notabilísimo curado completamente en La Aliseda, aunque parecía á primera vista que dichas aguas estaban contraindicadas. Tratábase de una joven histérica cuyos ataques de taquicardia y bradicardia simulaban una grave lesión cardíaca. Referir la historia sería caso interesante; pero lo juzgo inoportuno en esta carta; tan solo diré que, á pesar de la suma gravedad aparente de los accesos, bastó una temporada para que la enferma recuperase la salud, hasta el punto de haber contraído matrimonio, teniendo varios hijos y sin que volviesen á molestarle los trastornos nerviosos.»

«Estoy persuadido, por lo tanto, concluye el Dr. Tolosa Latour, de que si se han obtenido éxitos de primer orden en los tuberculosos que usted

describe en su Memoria, no pocos triunfos le están reservados en el tratamiento de la *neurastenia*, verdadero proteo del sistema nervioso, origen de multitud de lesiones importantes é indudablemente la enfermedad más rebelde y tenaz que nos ha legado el siglo anterior.» «En La Aliseda se halla un providencial *sanatorio* para este mal, al que debemos, sin duda de ningún género, muchos de los males que aquejan á nuestro infortunado país.» «Hora es ya de que los buenos españoles nos apliquemos á colonizar y fecundar nuestra propia tierra, lo cual no solo nos dará bienes sin cuento, sino el más preciado de todos: la salud perdida.»

Penetrado de estas verdades, D. José Salmerón y Amat, hombre tan modesto como inteligente y previsor, amante enamorado de su Aliseda, recogiendo impresiones de las eminencias á quienes pidió consejo para confirmar sus intuiciones, concibió un plan vastísimo que le condujera á reunir en este sitio lo más ventajoso, entre cuanto se ha inventado, para el tratamiento de las enfermedades en que este clima y estas aguas se hayan indicadas. Viajó recorriendo los principales sanatorios de Europa y adquirió la convicción de que, dadas las condiciones que posee La Aliseda, prestaría un inmenso bien á su patria poniendola en disposición de albergar tísicos, anémicos, cardíacos y neurasténicos.

Que los tísicos aquí habrían de hallar positivos resultados, se lo digeron los doctores Saenz, Díez, Valenzuela, Garrigues y Gómez Torres demostrando que La Aliseda es el manantial más rico en ázoe que actualmente se explota. Que ese ázoe es radioactivo, lo descubrió con su análisis el doctor Muñoz del Castillo. Que los cardíacos encuentran en La Aliseda seguro alivio, lo dedujo de lo que los Dres. Arnús, y Espinosa y Capo dicen que ocurre en Panticosa con estos enfermos.

D. Antonio Espina y Capo ilustrado especialista que abre en Panticosa su consulta durante la temporada oficial, dice: «Todos los enfermos que concurren á Panticosa sufren ese conjunto de trastor-

nos que se llama *mal de las montañas*, si bien la excitación cardíaco-vascular va cediendo por la aclimatación en nueve ó quince días». Nosotros preguntamos: ¿se aclimatan todos los enfermos?... Por de pronto, los cardíacos corren graves riesgos. El Dr. Arnús lo confirma en los siguientes términos: «Sólo en alguna hipertrofia cardíaca, no consecutiva á lesiones vasculares, se observan algunas veces mejorías.» «Por regla general puede decirse que todas las enfermedades del corazón se empeoran en Panticosa.»

El Dr. Espina y Capo copia lo anterior y añade: «Por todas estas razones, las enfermedades del corazón son la contraindicación de esta altura y de estas aguas. Si algún médico estima en algo su reputación, tenga mucho cuidado en no mandar á estos enfermos para evitarles gravísimos trastornos, muertes repentinas.»

A tales prevenciones pudo agregar don José Salmerón y Amat los peligros idénticos que corren con la excitación cardíaco-vascular consiguiente al mal de las montañas los que padecen lesiones pulmonales con propensión á las hemorragias, y ante la evidencia de que en La Aliseda á 700 metros de altitud no se conoce el *mal de las montañas*, y sabedor, por las observaciones del Dr. Gómez Torres, que dirigió cinco años este establecimiento, de las ventajas y alivio que en él encontraron los cardíacos que durante las diez temporadas acudieron, se confirmó en la idea de que haría un bien á la humanidad llevando á su noticia lo que con el ázoe, el clima y la imperturbable tranquilidad de este lugar podían encontrar los enfermos del corazón.

Pero viene el Dr. Tolosa Latour, y con la clarividencia de su brillante talento, entrevee la apacible calma que en los espíritus conturbados por las agitaciones, ansias y deleites de la vida moderna, podría reportar la plácida soledad de La Aliseda, con su ambiente saturado de ozono, sus pintorescos paisajes rebosantes de bucólica poesía, las aguas de su fuente ferruginosa alcalina, el ázoe con la acción sedante que ejerce so-

bre el sistema nervioso, el régimen que obligando la voluntad desvía el pensamiento de los molestos recuerdos, y entonces se agiganta el horizonte y aparece un nuevo motivo de entusiasmo en D. José Salmerón y Amat, porque no en vano también él, en la ruda lucha que al través de su vida de incesante trabajo tuvo que sostener, sintió desfallecer su espíritu, que, á beneficio de la paz y sosiego de La Aliseda, se serenó y adquirió la fortaleza que exigen las grandes empresas realizadas y las demás que pronto desarrollará.

¿Qué es la *Neurastenia*? Una serie de trastornos hijos de la manera de vivir los hombres del último tercio del siglo XIX, y, por consiguiente, de nuestro modo de vivir hoy. A la *Neurastenia* contribuyen muchas causas: la noche convertida en día, los alimentos adulterados, la desproporción entre los sueldos y la carestía de los artículos y alquileres, el lujo excesivo que se ha establecido en todos los órdenes y en todas las clases, la fiebre de los negocios, los cambios de la política, la inseguridad del porvenir, la manera de ser de gran parte de la prensa, la libertad exagerada de que goza el libro, el teatro y los espectáculos públicos en general, la facilidad con que puede apurarse la copa del placer, y cuanto, en fin, debilitando la sangre deprime el sistema nervioso y cuanto deprimiendo éste altera la composición de aquélla, determina la *Neurastenia*; porque si el líquido rojo es el mejor moderador de los nervios, los nervios, á causa de un sólo disgusto, de un desengaño, de una impresión violenta determinan un trastorno en la economía que inmediatamente repercute sobre los centros nerviosos que rigen á la producción de los elementos que constituyen los humores que nutren, riegan y lubrican los órganos y aparatos.

Los sufrimientos que amargan la existencia del neurésténico son tan variados, casi como numerosos son hoy los que tal enfermedad padecen; pero siempre que á tiempo se acude, hay la seguridad de corregirlos, con tal que la energía del

médico logre vencer la versatilidad característica de tan grave mal.

Tonificar y calmar; dar fuerza á la sangre y sedación al sistema nervioso; fortalecer el cuerpo y sosegar el espíritu, á esto se reduce el tratamiento de la *Neurastenia*; y esto se consigue en La Aliseda con el agua de la fuente de La Salud, con el ázoe radio-activo de la fuente de San José, con el clima dulce y suave del país, con la calma de esta deliciosa soledad, con la excelente alimentación de una cocina variada y dirigida por persona competentísima y por el esmerado trato que aquí disfrutaban los enfermos de todas clases.

Más por si todo lo dicho fuera débil acicate para el altruismo de D. José Salmerón y Amat, presentan los señores Espinosa, Garrigues y Gómez Torres las historias de la serie de triunfos conseguidos con el uso de estas aguas, y entonces, desbordándose su entusiasmo, acomete la empresa de convertir este vergel natural en estancia apropiada para recibir físicos, catarrosos, cardíacos y neurasténicos, cloróticos, calculosos, diabéticos y anémicos. Entonces aparecen los extensos jardines, se levantan edificios soberbios y se hace la magnífica instalación atmósferica que actualmente existe; y sin reparar en obstáculos, derrochando el dinero, corrigiendo abusos, vigilando atentamente la aparición de otros nuevos, se llevó á cabo la formación de este *sanatorio*, único en su clase, donde enfermos que antes precisaban ir al extranjero, hallan cuanto es necesario para recuperar la salud.

Todavía faltan detalles que, completando lo hecho, garanticen más y más el bienestar del enfermo; pero son detalles tan insignificantes que, dada la voluntad decidida de este modelo de propietarios, no tardarán en verse realizados; más aun sin ellos y ya desde ahora, puede asegurarse que La Aliseda honra á España y que España en general y su hermosa región andaluza en particular, son deudas á don José Salmerón y Amat, por haber fundado un sanatorio, no sólo para el físico, que al fin en otros manantiales puede ser

tratado, sino para el cardíaco y para el neurasténico, pues éstas clases de pacientes difícilmente hallan alivio y menos curación en los balnearios; en razón á que lo primero que necesitan es, la vida tranquila y el régimen rígoroso, imposibles en esos centros de veraneo á que las gentes acuden tanto á divertirse como á curarse. En La Aliseda no hay diversiones. En el *Sanatorio* de La Aliseda sólo se ofrece salud á cambio de la estricta observancia de los preceptos facultativos. Aquí todo es orden, higiene y método. La consigna de todos los dependientes de este establecimiento es cooperar á mantener esos tres principios base sobre que descansa la salud y, sin cuya observancia, la enfermedad no puede ser vencida.

Como la demostración más elocuente del bien que á sus semejantes ha proporcionado D. José Salmerón y Amat, tengo el honor de exponer á continuación los casos recogidos por el Dr. Garrigues, sin detenerme en los siete notabilísimos que el eminente Dr. Mariani presentó á la Academia de Medicina de Madrid.

Caso núm. 18.—Sor D. T. Hermana de la Caridad de Jaén; tiene cuarenta y cinco años, es linfática y de mediana constitución. Ha sufrido privaciones y enfriamientos. Está demacrada, pálida, con las mucosas decoloradas y el pulso débil. Auscultando se notan estertores sibilantes y subcrepitantes húmedos; tose poco y la expectoración es mucosa. Diagnóstico: bronquitis y anemia.

Tratamiento: Agua gaseada y alcalino ferruginosa en bebida, 200 gramos por mañana y tarde. Veinte inhalaciones directas y veinte difusas. Alimentación intensiva. Resultado: Curación.

Caso núm. 19.—D. J. de la T. G. de E., provincia de Córdoba; de setenta años, bien constituido. Llegó á La Aliseda el día 5 de Septiembre de 1901. La auscultación demostró la existencia de una bronquitis generalizada que le ocasionaba gran disnea. Necesitaba el carruaje para poder ir á la fuente de San José.

Tratamiento: Agua ozoada en bebida é inhalaciones.

Resultado: A los doce días desapareció por completo la fatiga y los estertores catarrales. Este caso es notable, porque la disnea databa de algunos meses, la edad era avanzada y la curación se efectuó rápidamente.

Caso núm. 20.—D. J. C. de Valencia, cincuenta y dos años, nervioso, bien constituido, presenta estertores sibilantes respiratorios generalizados en ambos pulmones. Los latidos cardíacos estaban oscurecidos por los estertores y enfisema. No existía matidez ni aun en la zona cardíaca. A más de las lesiones bronco-alveolares, había rino-faringitis. El sueño era intranquilo. Este enfermo dormía en una butaca, teniendo á su presencia una hermana y un hijo que le asistían. El dormitorio tenía siempre dos ó tres luces, porque le aterraba la oscuridad. La agravación de la disnea iba acompañada de obstrucción de las fosas nasales por resecación de las mucosas. Este enfermo incurable, mejoró notablemente durante su permanencia en La Aliseda.

Caso núm. 21.—D. R. A., de Valencia, nervioso, veintitrés años, alto y demacrado. Llegó á la consulta el 23 de Septiembre de 1898. Había tenido frecuentes hemoptisis y fiebre vespertina. A la auscultación se notaban estertores subcrepitantes gruesos y medianos en el vértice izquierdo. La espectoración era amarillenta unas veces, y otras más clara, estaba inapetente y los sudores de madrugada eran abundantes. Todos estos síntomas y signos, con los datos que el enfermo refirió, nos confirmaron la existencia de una tisis bacilar localizada en el vértice izquierdo. Este enfermo hizo uso de las aguas azoadas en bebida é inhalación; cura constante de aire, termo canterio á la región infra clavicular izquierda y alimentación intensiva. A los tres días desapareció la fiebre y aumentó el apetito. A los veinte se marchó notablemente mejorado. Cuando volvió á la siguiente temporada, gozaba de salud completa.

Caso núm. 22.—D. J. M., de Badajoz, llegó por primera vez á la consulta el 10 de Septiembre de 1900. Su edad, dieciocho años, estatura regu-

lar. Presentó en el reconocimiento estertores gruesos y húmedos en el vértice derecho, estando libre de todo síntoma el pulmón izquierdo; la fiebre era de 38° y décimas; la tos quintosa, sudores nocturnos y anorexia. El tratamiento empleado fué el mismo que el del caso anterior, marchando á los veintidós días con mejoría notable.

Caso núm. 23.—Doña A. B. de Sevilla, treinta y dos años, casada, se presentó en el establecimiento el 22 de Octubre de 1900. El reconocimiento demostró la existencia de estertores subcrepitantes en el vértice derecho. Había tenido hemoptisis y fiebre vespertina. Este caso de tisis bacilar fué tratado, como los anteriores, con aplicaciones del termocanterio, aguas azoadas en inhalación y en bebida, buena alimentación y reposo. En la temporada de 1901 ha vuelto completamente curada.

El Sr. D. Antonio Espinosa asegura en su Memoria acerca de La Aliseda publicada en 1888, que vió casos de hemoptisis rebelde, curados con estas aguas en bebida é inhalación, sin que el accidente volviera á repetirse.

Asimismo refiere casos de curación de anginas crónicas, y algún ejemplo notable de bronco-pneumonia invernal que después de repetir varios años, dejó de aparecer con el uso de estas aguas y gases durante dos temporadas de quince días en La Aliseda.

\* \* \*

Pongo fin á mi trabajo y espero que pronto, tras él, aparecerán los frutos de mis propias observaciones; pero mientras tanto, ruego á mis lectores, y especialmente á los señores médicos, que, en caso de duda, se sirvan pedirme cuantos datos estimen necesarios, seguros de que será para mí un honor cumplir con lo que considero sagrado deber inherente al cargo que se me ha confiado.

## AGUAS MINERO-MEDICINALES DE LA COLONIA "LA ALISEDA,"

LA CAROLINA (PROVINCIA DE JAÉN)

Premiadas en las Exposiciones Universales: De Barcelona, con MEDALLA DE PLATA; De París, con DIPLOMA DE HONOR

Propiedad del Excmo. Sr. D. José Salmerón y Amat

Médico Director: D. Lope Valcárcel y Vargas

TEMPORADAS OFICIALES. — De 15 de Abril á 30 de Junio y de 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre.

### FUENTE DE SAN JOSÉ

Radicativas y con un desprendimiento de 20.000,00 litros de ázoe cada 24 horas. Indispensables para todas las enfermedades del aparato respiratorio.

### FUENTE DE LA SALUD

Bicarbonatadas alcalinas y de efectos seguros en las enfermedades del aparato digestivo y urinario.

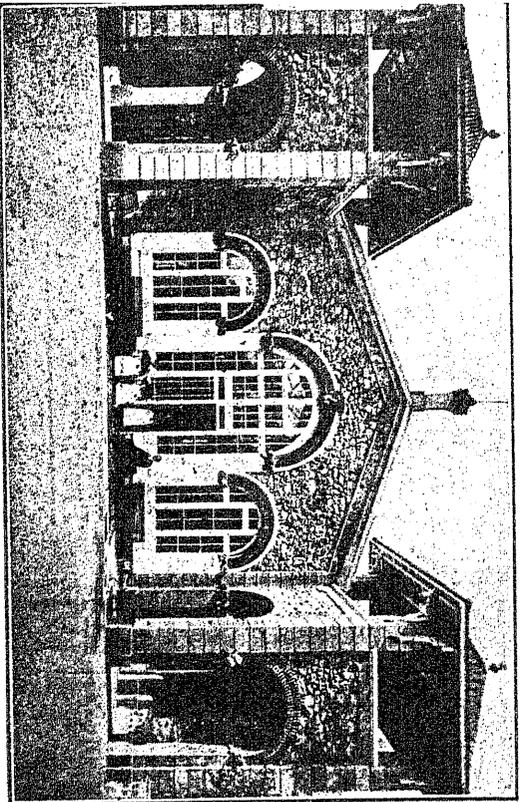
Coches á los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena (Ferrocarril de Madrid á Sevilla) sin necesidad de avisar.  
Dirección telegráfica á La Carolina.  
Las cartas á La Aliseda. (Por Santa Elena. Provincia de Jaén.)

## TARJETA POSTAL

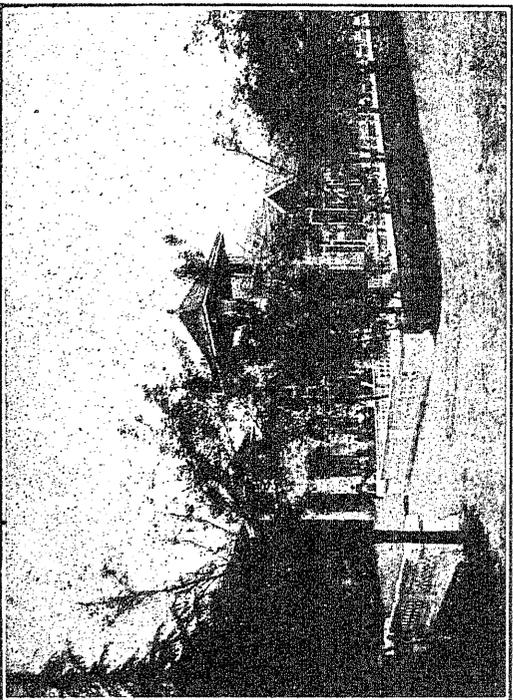
Provincia de Jaén

Sr. Admor. de las Aguas de "La Aliseda

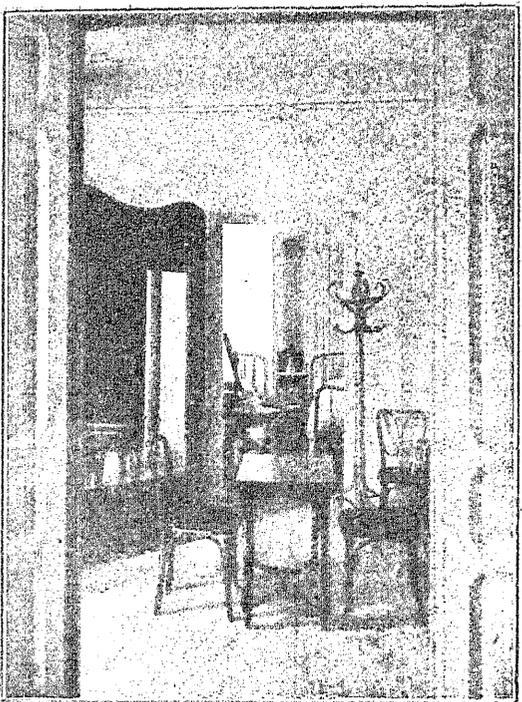
Santa Elena



LA ALSEDA.—FACIADA ANTERIOR DEL BALNEARIO



LA ALSEDA.—VISTA PANORÁMICA DEL BALNEARIO



LA ALISEDA.—HABITACION EN EL HOTEL

## AGUAS MINERO-MEDICINALES DE LA COLONIA "LA ALISEDA,"

LA CAROLINA (PROVINCIA DE JAÉN)

Preñadas en las Exposiciones Internacionales: de Barcelona, con MEDALLA DE PLATA; de París, con DIPLOMA DE HONOR

Propiedad del Excmo. Sr. D. José Salmerón y Amat

Médico Director: D. Iope Valcárcel y Vargas

PERIÓDOS DE OFICIALES.—De 15 de Abril á 30 de Junio y de 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre.

### PUENTE DE SAN JOSÉ

Radioactivas y con un desprendimiento de 20 635 S.Heros de azoe cada 24 horas. Indicadísima para todas las enfermedades del aparato respiratorio.

### FUENTE DE LA SALUD

Bicarbonatadas alcalinas y de efectos seguros en las enfermedades del aparato digestivo y urinario.

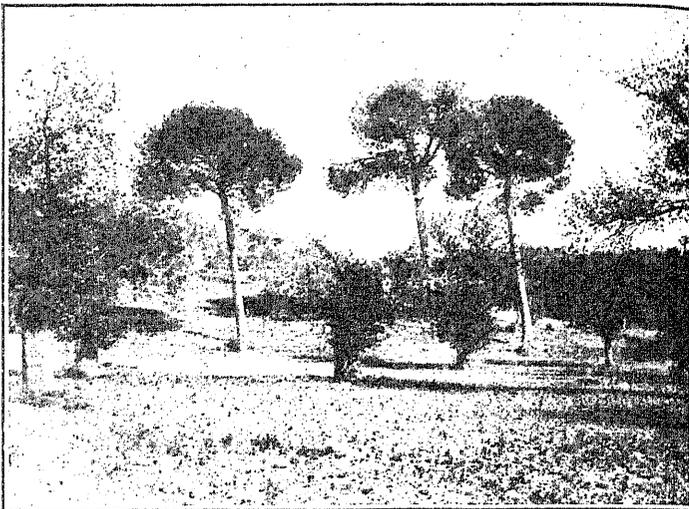
Coches á los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena (Ferrocarril de Madrid á Sevilla) sin necesidad de avisar.  
De ecchia telegráfica á La Carolina, Las curtas á La Aliseda. (Por Santa Elena. Provincia de Jaén.)

TARJETA POSTAL

Provincia de Jaén

Sr. Almor. de las Aguas de "La Aliseda,"

Santa Elena



LA ALISEDA.—LOS PINOS DE LAS ÁGUILAS

## **Aguas Minero Medicinales de la Colonia LA ALISEDA**

**LA CAROLINA (PROVINCIA DE JAEN)**

Premiadas con MEDALLA DE PLATA en la Exposición Universal de Barcelona  
y con DIPLOMA DE HONOR en la Exposición Universal de Paris

**Propiedad del Excelentísimo Señor Don José Salmerón y Amat**

*TEMPORADAS OFICIALES. — De 15 de Abril á 30 de Junio  
y de 1.º de Septiembre á 15 de Noviembre.*

Coches á los trenes mixtos en la estación de Santa Elena (Ferrocar-  
ril de Madrid á Sevilla), sin necesidad de avisar.

Dirección telegráfica á La Carolina.

Las cartas á La Aliseda. (Por Santa Elena, Provincia de Jaén.)